

El Capitalismo del desastre en Honduras: El conflicto de tierras en el Bajo Aguán (2009-2012)



Aryeh SHELL
(Supervisora: María Inés Fernandez Alvarez)
Maestría en Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Salvador
Buenos Aires, octubre de 2012

Abstract

Esta tesis utiliza un lente marxista para realizar un análisis deductivo sobre la situación social, política y económica en Honduras, tras el golpe de Estado ocurrido en 2009. Se aplicaron dos conceptos teóricos, el capitalismo del desastre y la acumulación por desposesión, para llevar adelante un análisis cualitativo sobre un estudio de caso acerca del conflicto de tierras en el Bajo Aguán, con el fin de entender cómo la expansión de la producción de biocombustibles y otros proyectos neoliberales de desarrollo sostenible bajo el marco de la economía verde, se traducen en un aumento de la apropiación de tierras y violaciones de los derechos humanos. Se investigó el aumento de la militarización y la represión estatal de las comunidades campesinas e indígenas que resisten a los proyectos neoliberales en sus tierras. También se analizó cómo las comunidades enfrentan a este modelo de desarrollo y qué tipo de alternativas proponen para hacer frente a la crisis ecológica.

La investigación demuestra, a través del caso de estudio, que existe una tendencia creciente de utilizar la creación y manipulación de las crisis sociales y ambientales para justificar la escalada de las políticas neoliberales y la expansión de la militarización con fines de seguridad. El trabajo revela que estas prácticas, que son promovidas y financiadas por instituciones internacionales y Estados, han impactado negativamente en las comunidades basadas en la tierra y están contribuyendo al surgimiento de movimientos sociales transnacionales que rechazan el paradigma neoliberal en su entereza.

**CAPITALISMO DE DESASTRE – ACUMULACIÓN POR DESPOSESION –
SOBERANÍA ALIMENTARIA – BIOCOMBUSTIBLES – ACAPARAMIENTO
DE TIERRAS – DESARROLLO NEOLIBERAL – MOVIMIENTOS SOCIALES
– MILITARIZACIÓN – LA VÍA CAMPESINA – HONDURAS**

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Dedicatoria

En primer lugar, quisiera dar las gracias y reconocimiento al pueblo de Honduras, para quienes esta investigación académica refleja una continua lucha por la tierra, la justicia y la vida. Ellos generosamente regalaron su tiempo para responder a mis preguntas y compartir sus testimonios; algunos de ellos, incluso, arriesgaron sus vidas para hacerlo. Gracias, Karla Lara, por abrir tu hogar, por tu voz poderosa y tu compromiso con la libertad.

Me siento profundamente honrada y conmovida por el coraje y la visión de los movimientos sociales de Honduras para crear modelos más radicalmente justos, democráticos y sostenibles de vivir en relación con otros y con la Tierra. Mi esperanza es que esta investigación contribuya de alguna manera a la lucha hondureña y el movimiento global por la reforma agraria, la soberanía alimentaria y la justicia climática.

Quiero agradecer a Karen Spring de *Rights Action*, Tanya Kerssen de *Food First* y Chuck Kaufman de la Alianza para la Justicia Global por su coordinación de la delegación de derechos humanos que me brindó la oportunidad de conocer a las comunidades impactadas y a los líderes de los movimientos en Honduras.

Estoy profundamente agradecida a Rotary International, el Club de Oakland Sunrise, Linda Ricketts, y Cherine Badawi, por su apoyo al darme esta oportunidad para aprender y crecer como Becaria de Rotary pro Paz Mundial.

Me gustaría dar las gracias a Mirta Barreiro, Patricio Yamin y Alejandra Kern por su apoyo en la USAL. En particular, quiero expresar mi más profundo agradecimiento y gratitud a mi supervisora María Inés Fernández Álvarez por su tiempo, orientación y visión, sin los cuales esta tesis nunca se hubiera escrito.

Yo nunca podría haber completado este viaje sin la colaboración, el apoyo y la amistad de los otros becarios, los compañeros de USAL y mi comunidad querida en Buenos Aires. Mi familia, compañeros y amigos de los Estados Unidos también han sido una constante fuente de apoyo e inspiración. Estaré siempre agradecida por su presencia en mi vida. En particular, gracias a Duncan, Zoe, Jeff, Mateo y Marcelo por su apoyo durante este proceso.

Me gustaría dar las gracias a algunos de los activistas y eruditos cuyos escritos y trabajo han dado forma a mi análisis: Joanna Macy, Naomi Klein, David Harvey, Arturo Escobar, Gustavo Esteva, Gail Hochachka, Ken Wilbur, Margaret Wheatley, Vandana Shiva, Phillip McMichael, MUCA, Artistas en Resistencia, OFRANEH, COPINH y la Vía Campesina.

Y, por último, me gustaría dedicar esta tesis a Martín González, quien me inspiró con su entusiasmo y su dedicación a la enseñanza.

Índice

Abstract	2
Introducción	5
1.0 El Problema Principal.....	5
1.1 El Caso de Honduras.....	6
1.2 Estado del Arte	7
1.3 Preguntas de Investigación.....	13
1.4 Hipótesis.....	14
1.5 Metodología.....	14
1.6 Estructura de la Tesis.....	16
Capítulo 1 – Marco Teórico	18
2.0 Introducción.....	18
2.1 La acumulación por desposesión.....	18
2.2 Capitalismo del desastre.....	20
2.2.1 La Crisis Climática.....	22
Capítulo 2: El capitalismo del desastre en Honduras	26
3.0 Introducción.....	26
3.1 La situación socioeconómica y el contexto histórico de Honduras.....	26
3.2 La Ley de Modernización de la Agricultura y el Desarrollo	28
3.3 La aplicación de reformas neoliberales después del Huracán Mitch.....	29
3.4 El golpe de estado	30
3.5 “Honduras is Open for Business”.....	33
Capítulo 3 – La militarización de Honduras	38
4.0 Introducción.....	38
4.1 El aumento de la militarización de Honduras.....	38
4.2 El rol de los Estados Unidos.....	40
4.3 La militarización del Valle de Aguán.....	42
4.4 La lucha antidroga.....	44
Capítulo 4 – Movimientos en Resistencia	47
5.0 Introducción.....	47
5.1 El Movimiento Campesino Unificado del Aguán.....	47
5.2 Las redes de solidaridad nacionales y internacionales.....	49
5.3 La inserción de los campesinos del Aguán en la Vía Campesina.....	54
Conclusión	57
6.0 Investigación Futura.....	62

Introducción

1.0 El problema principal

El neoliberalismo es un sistema político y económico que ha emergido a escala global y reestructurado radicalmente la economía internacional, los estados y las instituciones financieras, con el fin de reforzar la libertad de mercado y el flujo del capital. Instituciones tales como el GATT, la OMC, el Banco Mundial y el FMI se transformaron en agentes del neoliberalismo transnacional e institucionalizaron la imposición del libre comercio, la liberalización del mercado, la financialización y la privatización a través de programas de ajuste estructural y acuerdos de libre comercio por todo el mundo. En la práctica, la evidencia muestra que el proyecto neoliberal se ha traducido en pobreza generalizada, desigualdades crecientes y devastación ambiental masiva, mientras que la concentración del poder de la clase alta y las corporaciones multinacionales ha aumentado sustancialmente (Brecher, Costello y Smith, 2000). A pesar de que este modelo de acumulación de capital ilimitada ha demostrado ser devastadora para la mayoría de la población mundial y el medio ambiente, la ideología neoliberal del libre mercado persiste. Este sistema ha llevado al planeta a su límite ecológico, lo que ha obligado al mundo a contemplar modelos más sostenibles de organización.

Por un lado, las Naciones Unidas, los gobiernos y las instituciones financieras internacionales promueven respuestas a la crisis ambiental que se enmarcan en el discurso del “desarrollo sostenible” y más recientemente, en la nueva “Economía Verde”. Sin embargo, estos modelos continúan asentados en la economía neoliberal, la privatización de los recursos y en nuevos mecanismos de mercado, tales como el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), como se ejemplifica en el Protocolo de Kioto (1997). La producción industrial de biocombustibles (o agrocombustibles) es un proyecto que se está promoviendo agresivamente como sustitución del petróleo, una solución viable para el cambio climático, una oportunidad para el desarrollo rural y una inversión sostenible para los negocios y las corporaciones extranjeras. Los agrocombustibles reciben el apoyo masivo político y financiero de los gobiernos e instituciones internacionales, a pesar de la creciente evidencia científica y económica de que no resultan una solución viable para la crisis alimentaria y energética. Ellos han

dado lugar a apropiaciones de tierras a gran escala, que a menudo carecen de transparencia y terminan en situaciones de conflicto violento, como se ve en la lucha por la tierra en la región del Aguán en Honduras.

Los teóricos críticos sostienen que estos enfoques constituyen un “capitalismo del desastre” mundial y están mostrando señales de que éste puede elevar la desigualdad social, erosionar los derechos humanos y aumentar la militarización. Los movimientos sociales locales y transnacionales, como el Movimiento Unificado Campesino del Aguán (MUCA) en Honduras y La Vía Campesina, están respondiendo a estos enfoques mediante la promoción de soluciones basadas en los derechos y en los principios de agroecología y soberanía alimentaria. Estos movimientos son importantes en la generación de cambios políticos que desafían el poder centralizado y el paradigma neoliberal del capital global, y actúan como agentes que contribuyen a crear nuevas formas de democracia y ciudadanía ecológica.

1.1 El caso de Honduras

En las últimas décadas, América Latina realizó una transición desde dictaduras militares hacia formas democráticas de gobernanza. Aunque Honduras salió de un gobierno militar en 1981, no ha dejado de ser dirigida por una oligarquía conservadora. Durante la presidencia más reciente (2005-2009), el presidente José Manuel Zelaya comenzó a redistribuir parte de la riqueza, los recursos y el poder político, y cambiar hacia políticas que respondían a las necesidades del pueblo hondureño. Por ejemplo, trabajó para establecer importantes reformas sociales y agrarias, además de aumentar el salario mínimo en un 60%, eliminar las cuotas obligatorias de la escuela e iniciar un referéndum consultivo para evaluar el interés público en rescribir la constitución de Honduras.

El 28 de junio de 2009, el gobierno de Zelaya fue derrocado por un golpe de Estado, creado y financiado por los miembros de la oligarquía hondureña y de la élite terrateniente, entre ellos Miguel Facussé, propietario del consorcio del aceite de palma (Lackowski, 2010). El golpe desató una ola masiva de represión contra la oposición popular y, al mismo tiempo, implementó una serie de reformas legislativas y acciones del gobierno para abrir el país a la inversión extranjera y la privatización.

Inmediatamente, Estados Unidos creó tres nuevas bases militares en Honduras tras el golpe de Estado, y desde entonces ha habido un aumento masivo de la militarización en todo el país. Si bien el crecimiento del militarismo ha sido justificado por el incremento de la delincuencia y el narcotráfico en la región, la principal aplicación de la fuerza militar en Honduras ha sido en contra de comunidades indígenas y campesinas que están defendiendo sus tierras de las agroindustrias y de los grandes proyectos de desarrollo sostenible.

El 9 de Diciembre del 2009, tras la anulación inmediata de un decreto de reforma agraria que Zelaya había negociado con los campesinos del Valle del Aguán, el movimiento campesino decidió tomar tierras pertenecientes a las grandes empresas agroexportadoras, a Miguel Facussé, a René Morales y a Reinaldo Canales. Unos 3.500 campesinos de siete cooperativas ocuparon varias plantaciones de palma africana en reclamo por las tierras. Esto provocó un enfrentamiento entre el movimiento campesino y las agroindustrias, que se convirtió en el mayor conflicto agrario del país de los últimos 35 años (FIAN, et. al, 2011). La guardia privada de Miguel Facussé, junto con personal de la policía y el ejército hondureño, realizaron desalojos violentos y ataques armados contra los asentamientos, lo que terminó en el asesinato de alrededor de 60 dirigentes campesinos, con otros numerosos heridos y desaparecidos. A pesar de las violaciones bien documentadas de los derechos humanos, la corporación de agrocombustibles de Miguel Facussé sigue recibiendo millones de dólares en financiación internacional y enormes ganancias.

1.2 Estado del Arte

El campo de las Relaciones Internacionales (RI) no se ha centrado tradicionalmente en cuestiones relacionadas con el medio ambiente ni ha dado mucho crédito a los actores no estatales (de la Torres, 2011, p. 51). Se ha destacado en temas de seguridad nacional y conflictos interestatales, pero la escalada de los problemas ecológicos transnacionales, como la degradación del medio ambiente y el cambio climático, han provocado el surgimiento de una nueva literatura, teoría y debate, como la teoría Verde, el eco-marxismo y la teoría de pos-desarrollo. Existen grandes contradicciones entre los supuestos de teóricos tradicionales en las RI y las observaciones empíricas de los escritores de teorías Verdes. Mientras que los primeros tienden a colocar a la nación-

Estado y el mercado en el centro del análisis, los últimos destacan la importancia de una amplia gama de actores no estatales que cada vez más influyen la política local y transnacional respecto del desarrollo y del medio ambiente.

Este debate se politizó cuando comenzaron a emerger informes sobre la probabilidad de una inminente catástrofe ecológica, debido al modelo capitalista que impulsa el crecimiento económico exponencial (Meadows, et. Al, 1972). La primera Conferencia de Estocolmo sobre el Ambiente Humano por las Naciones Unidas (1972) se llevó a cabo en ese momento, en el cual se formalizó la toma de conciencia del medio ambiente como problema global. El tema de la degradación del medio ambiente ha seguido siendo ampliamente documentado por otros estudiosos, especialmente en los últimos diez años (Gore, 2000; Pugliese, 2001; Feagan, 2007; Jarosz, 2008). El foco central de la producción escrita de las RI sobre el medio ambiente ha sido promocionar el fortalecimiento de la cooperación internacional con el fin de enfrentar efectivamente los cambios ambientales globales (Young, 1993; Porter y Brown, 1991), y ha adoptado en gran parte las posiciones institucionalistas liberales (Haas, 1990; Young, 1989, 1994; Hurrell y Kingsbury, 1992; Porter y Brown, 1991; Vogler, 1995; Keohane, 1989). La mayor parte de la investigación tradicional de las RI se ha centrado en el estudio de los regímenes ambientales y las negociaciones intergubernamentales (Jakobsen, 1999), sobre todo desde el marco teórico del neoliberalismo, que se ha acercado a la crisis ambiental como un problema político que debe ser reformado desde dentro del paradigma existente (Vogler, 1996; Lipschutz, 1993). La abundancia de la literatura ha puesto de relieve la neoliberalización de las arenas de la gobernanza del medio ambiente (Peck y Tickell, 2002; Larner, 2003; Castree, 2008a, 2008b; McCarthy y Prudham, 2004; Robbins y Luginbuhl, 2005; Liverman y Vilas, 2006), así como la privatización y la commodificación de la naturaleza (Mansfield 2004, 2008; Bakker, 2005, 2009; Heynen y Robbins, 2005).

El argumento general es que se puede conservar el medio ambiente a través de un desarrollo capitalista más eficiente. Esto ha sido reforzado por el discurso de la modernización ecológica, que se enfoca en el papel de la democracia liberal capitalista y argumenta a favor de mejoras ambientales por parte del sector privado (Hajer, 1995; Buttell, 1999; Mol 1995, 1997). La aparición de la teoría de la modernización ecológica coincide con un cambio hacia el uso cada vez mayor de instrumentos de mercado en la

política ambiental. Este lado del debate se precipitó por el Informe de Brundtland y su definición de “desarrollo sostenible”, que consideraba que el crecimiento económico es esencial para el desarrollo sostenible y definió este nuevo paradigma de desarrollo como “caminos del progreso humano que respondan a las necesidades y aspiraciones de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades” (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1987; Estes, 1993). Una estrategia amplia de desarrollo sostenible fue aprobada oficialmente en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (“Cumbre de la Tierra”) en Río de Janeiro en 1992, lo que generó un plan de acción para alcanzar los objetivos ambientales y la reducción de la pobreza a través de la liberalización del comercio, el crecimiento económico y las transferencias tecnológicas de los países desarrollados a los periféricos, junto con la incorporación de más participación ciudadana y una organización más descentralizada en la labor de desarrollo (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1992; Castro, 2004; Harris, 2000; Banco Mundial, 2008).

En las reuniones y conferencias internacionales de las Naciones Unidas, el concepto y el lenguaje de la “economía verde” ha comenzado a sustituir el concepto de “desarrollo sostenible” como una ruta aceptada para la sostenibilidad. Los defensores afirman que la fundación de una nueva economía verde reconocerá los límites finitos ambientales y aumentará el bienestar social como un objetivo primario, en lugar de crecimiento del consumo infinito (Banco Mundial, 2012; PNUMA, 2011; UNCSD, 2012). Sin embargo, la lógica del capitalismo neoliberal ha seguido formando gran parte de las respuestas de la comunidad internacional al cambio climático y la crisis ambiental. Gobiernos, organizaciones internacionales y actores privados se han concentrado en la creación de nuevos mercados para las emisiones, en la expansión de mercados para las tecnologías de energía renovable y en nuevas oportunidades de inversión. Por ejemplo, el Comunicado de Bali sobre el Cambio Climático (2007), firmado por más de 150 empresas a nivel mundial, afirma que el cambio hacia una economía baja en carbono creará importantes oportunidades de negocio y que la lucha contra el cambio climático requiere una estrategia pro-crecimiento. El Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), uno de los elementos centrales del Protocolo de Kioto (1997), es una estrategia controvertida para facilitar la mitigación flexible de carbono al permitir que las empresas del Norte puedan continuar emitiendo gases de efecto invernadero si